NOCHES LÚGUBRES.

FL DRYS FA/D454
0500763346

A. Cruz lo dib. F. Palaguer lo grabó.

Este es el calabozo destinado para ti. En breve volvere. Pag. 71.

NOCHES LUGUBRES

Por

EL CORONEL D. JOSÉ CADALSO.

Cruz lo dib. Palaguer f.

VALENCIA en la libreria de CABRERIZO.

AÑO. 1817.

EL EDITOR.

Ofrezco nuevamente al público ilustrado las *Noches lúgubres* del célebre Don José Cadalso; esta obra, segun el juicio de todos los literatos, es el complemento de cuantas escribió, y la mejor muestra del particular ingenio, y delicado gusto con que le dotó la Divina Providencia.

Corregir deleitando es el fin de todas las obras de imaginacion, y Cadalso jamas perdió de vista este noble objeto de la bella literatura, manejando con tanta va-

lentía, como discernimiento, las poderosas armas de la sátira; pero en las *Noches lúgubres* tomó otra senda, acaso mas áspera, aunque tambien mas sègura. Aquí no es la risa, sino el terror, quien hace la guerra al vicio, y colocando la escena en la silenciosa mansion del sepulcro, pinta el último estremo del delirio de una pasion, para que viéndola el lector en toda su fuerza aprenda á dominar las suyas, y no se deje arrastrar como *Tediato* por las perjudiciales y vanas ilusiones de un amor estravagante.

El público ha hecho justicia al

distinguido mérito del imitador de *Young*, á pesar de que no ha visto completo este grandioso cuadro de sus *Noches lúgubres*. La nota que acompaña á las anteriores ediciones da á entender que Cadalso dejó incompleta la obra que tal vez debia contribuir mas que ninguna á su fama póstuma; pero felizmente se me ha proporcionado el gusto de ver lo que no pudieron hallar los otros editores, quiero decir, la conclusion de estas noches, tal como la escribió su autor, de cuyos borradores he copiado este trozo inédito. Poseedor de este que los literatos apre-

ciarán, sin duda, como una verdadera alhaja, me he apresurado á publicarla, para tener la satisfaccion de ser el primero que ofrezca á mis compatriotas una edicion completa de estas celebradas noches.

NOCHE PRIMERA.

TEDIATO Y UN SEPULTURERO.

DIÁLOGO.

TEDIATO.

¡Qué noche! La obscuridad, el silencio pavoroso interrumpido por los lamentos que se oyen en la vecina cárcel, completan la tristeza de mi corazon: el cielo tambien se conjura contra mi quietud, si alguna me quedara: el nublado crece: la luz de esos relámpagos.... ¡qué hor-

rorosa! Ya truena: cada trueno es mayor que el que le antecede, y parece producir otro mas cruel: el sueño, dulce intervalo en las fatigas de los hombres, se turba: el lecho conyugal, teatro de delicias, la cuna en que se cria la esperanza de las casas, la descansada cama de los ancianos venerables, todo se inunda en llanto.... todo tiembla. No hay hombre que no se crea mortal en este instante... ¡Ay si fuese el último de mi vida, cuán grato seria para mí! ¡cuán horrible ahora! ¡cuán horrible! Mas lo fue el dia, el triste dia que fue causa de la escena en que ahora me hallo.

Lorenzo no viene: ¿vendrá acaso? ¡cobarde! ¿le espantará este

aparato que naturaleza le ofrece? No ve lo interior de mi corazon.... ¡cuánto mas se horrorizaria! ¿si la esperanza del premio le traerá? Sin duda... el dinero... ¡ay dinero lo que puedes! un pecho solo se te ha resistido... ya no existe.... ya tu dominio es absoluto.... ya no existe el solo pecho que se te ha resistido. Las dos estan al caer.... esta es la hora de cita para Lorenzo.... ¡Memoria! ¡triste memoria! ¡cruel memoria! mas tempestades formas en mi alma, que esas nubes en el ayre. Tambien esta es la hora en que yo solia pisar estas mismas calles en otros tiempos muy diferentes de estos. ¡Cuán diferentes! desde aquella á estos to-

do ha mudado en el mundo; todo menos yo.

¿Si será de Lorenzo aquella luz trémula y triste que descubro? Suya será. ¿Quién si no él, y en este lance, y por tal premio, saldria de su casa? él es. El rostro pálido, flaco, sucio, barbado y temeroso; el azadon y pico que trae al hombro, el vestido lúgubre, las piernas desnudas, los pies descalzos que pisan con turbacion, todo me indica ser Lorenzo, el sepulturero del templo; aquel bulto, cuyo encuentro horrorizaria á quien le viese. El es, sin duda: se acerca: desembózome y le enseño mi luz. Ya llega. ¡Lorenzo! ¡Lorenzo!

LORENZO.

Yo soy: cumplí mi palabra: cumple ahora tú la tuya: ¡el dinero que me prometiste!

TEDIATO.

Aquí está... ¿Tendrás valor para proseguir la empresa como me lo has ofrecido?

LORENZO.

Sí; porque tú tambien pagas el trabajo.

TEDIATO.

¡Interes, único móvil del corazon humano! aquí tienes el dinero que te prometí: todo se hace fácil cuan-

do el premio es seguro; pero el premio es justo una vez ofrecido.

LORENZO.

¡Cuán pobre seré cuando me atreví á prometerte lo que voy á cumplir! ¡cuánta miseria me oprime! piénsalo tú: y yo.... harto haré en llorarla.... Vamos.

TEDIATO.

¿Traes la llave del templo?

LORENZO.

Sí, esta es.

TEDIATO.

La noche es tan obscura y espantosa....

LORENZO.

Y tanto que tiemblo y no veo.

TEDIATO.

Pues dame la mano y sigue: te guiaré, y te esforzaré.

LORENZO.

En treinta y cinco años que soy sepulturero, sin dejar un solo dia de enterrar alguno o algunos cadáveres, nunca he trabajado en mi oficio hasta ahora con horror.

TEDIATO.

Es que en ella me vas á ser útil: por eso te quita el cielo la fuerza del cuerpo y del ánimo. Esta es la puerta.

LORENZO.

¡Que tiemble yo!

TEDIATO.

Anímate.... imitame.

LORENZO.

¿Qué interes tan grande te mueve á tanto atrevimiento? Parece me cosa dificil de entender.

TEDIATO.

Suéltame el brazo.... Como me lo tienes asido con tanta fuerza, no me dejas abrir con esta llave ... Ella parece tamhien resistirse á mi deseo.... Ya abre.... entremos.

LORENZO.

Sí, entremos. ¿He de cerrar por dentro?

TEDIATO.

No: es tiempo perdido, y nos pudieran oir. Entorna solamente la puerta porque la luz no se vea desde afuera si acaso pasa alguno .. tan infeliz como yo, pues de otro modo no puede ser.

LORENZO.

He enterrado por mis manos tiernos niños, delicias de sus madres: mozos robustos, descanso de sus padres ancianos: doncellas hermosas y envidiadas de las que quedaban vivas: hombres en lo fuerte de su edad y colocados en altos empleos: viejos venerables, apoyos del estado.... nunca temblé. Puse sus cadáveres entre otros muchos ya corruptos; rasgué sus vestiduras en busca de alguna alhaja de valor: apisoné con fuerza y sin asco sus frios miembros: rompíles las cabezas y huesos: cubríles de polvo, ceniza, gusanos y podre, sin que mi corazon palpitase.... y ahora al pisar estos umbrales me caigo.... al ver el reflejo de esa lámpara me deslumbro..... al tocar esos mármoles me hielo.... me avergüenzo de mi flaqueza: no la refieras á mis compañeros: si lo supieran harian mofa de mi cobardía.

TEDIATO.

Mas harian de mí los mios, al ver mi arrojo. Insensatos, ¡qué poco saben!.... ¡Ah! me serian tan odiosos por su dureza, como yo seria necio en su concepto por mi pasion....

LORENZO.

Tu valor me alienta. ¡Mas ay nuevo espanto! ¿Qué es aquello?

Presencia humana tiene.... Crece conforme nos acercamos.... Otro fantasma mas le sigue..... ¡Qué será!.... Volvamos mientras podemos..... no desperdiciemos las pocas fuerzas que aun nos quedan.... Si aun conservamos algun valor, válganos para huir.

TEDIATO.

¡Necio! Lo que te espanta es tu misma sombra con la mia, que nacen de la postura de nuestros cuerpos respecto de aquella lámpara. Si el otro mundo abortase esos prodigiosos entes á quienes nadie ha visto, y de quienes todos hablan, seria el bien ó el mal que nos traerian

siempre inevitable. Nunca los he hallado: los he buscado.

LORENZO.

¡Si los vieras!

TEDIATO.

Aun no creeria á mis ojos: ¡juzgara tales fantasmas monstruos producidos por una fantasía llena de tristeza! ¡fantasía humana, fecunda solo en quimeras, ilusiones y objetos de terror! la mia me los ofrece tremendos en estas circunstancias.... Casi bastan á apartarme de mi empresa.

LORENZO.

Eso dices, porque no los has vis-

to: si los vieras, temblaras aun mas que yo.

TEDIATO.

Tal vez en aquel instante; pero en el de la reflexion me aquietara. Si no tuviese miedo de malgastar estas pocas horas, las mas preciosas de mi vida, y tal vez las últimas de ella, te contara con gusto cosas capaces de sosegarte.... pero dan las dos.... ¡Qué sonido tan triste el de esa campana! el tiempo urge. Vamos, Lorenzo.

LORENZO.

¿Adónde?

TEDIATO.

A aquella sepultura. Sí, á abrirla.

LORENZO.

¿A cuál?

TEDIATO.

A aquella.

LORENZO.

¿A cuál? ¿A aquella humilde y baja? Pensé que querias abrir aquel monumento alto y ostentoso, donde enterré pocos dias ha al Duque de Tausto, timbrado, que habia sido muy hombre de palacio, y segun sus criados me dijeron, habia tenido

en vida el manejo de cosas grandes: figuróseme que la curiosidad, ó interes, te llevaba á ver si encontrabas algunos papeles ocultos, que tal vez se enterrasen con su cuerpo. He oido, no sé dónde, que ni aun los muertos estan libres de las sospechas y aun envidias de los cortesanos.

TEDIATO.

Tan despreciables son para mí muertos, como vivos; en el sepulcro, como en el mundo; podridos, como triunfantes; llenos de gusanos, como rodeados de aduladores... no me distraigas... vamos, te digo otra vez, á nuestra empresa.

LORENZO.

No; pues al túmulo inmediato á ese, y donde yace el famoso Indiano, tampoco tienes que ir, porque aunque en su muerte no se le halló la menor parte del caudal que se le suponia, me consta que no enterró nada consigo, porque registré su cadáver: no se halló siquiera un doblon en su mortaja.

TEDIATO.

Tampoco vendria yo de mi casa á su tumba por todo el oro que él trajo de la infeliz América á la tirana Europa.

LORENZO.

Sí será: pero no estrañaria yo que vinieses en busca de su dinero. Es tan útil en el mundo....

TEDIATO.

Poca cantidad, sí, es útil, pues nos alimenta, nos viste, y nos da las pocas cosas necesarias á la breve y mísera vida del hombre; pero mucha es dañosa.

LORENZO.

¡Hola! ¿y por qué?

TEDIATO.

Porque fomenta las pasiones, en-

gendra nuevos vicios, y á fuerza de multiplicar delitos, invierte todo el órden de la naturaleza; y lo bueno se substrae de su dominio, sin el fin dichoso.... con él no pudieron arrancarme mi dicha: ¡ay! vamos.

LORENZO.

Sí, pero antes de llegar allá, hemos de tropezar en aquella otra sepultura, y se me eriza el pelo cuando paso junto á ella.

TEDIATO.

¿Por qué te espanta esa mas que cualquiera de las otras?

LORENZO.

Porque murió de repente el sugeto que en ella se enterró. Estas muertes repentinas me asombran.

TEDIATO.

Debiera asombrarte el poco número de ellas. Un cuerpo tan débil como el nuestro, agitado por tantos humores, compuesto de tantas partes invisibles, sujeto á tan frecuentes movimientos, lleno de tantas inmundicias, dañado por nuestros desórdenes, y lo que es mas, movido por una alma ambiciosa, envidiosa, vengativa, iracunda, cobarde y esclava de tantos tiranos....

¿qué puede durar? ¿Cómo puede durar? No sé como vivimos. No suena campana que no me parezca tocar á muerto. A ser yo ciego, creeria que el color negro era el único de que se visten.... ¿Cuántas veces muere un hombre de un ayre que no ha movido la trémula llama de una lámpara? ¿Cuántas de una agua que no ha mojado la superficie de la tierra? ¿Cuántas de un sol que no ha entibiado una fuente? ¿Entre cuántos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro? Cada vez que siento el pie, me parece hundirse el suelo, preparándome una sepultura... Conozco dos ó tres yerbas saludables....

las venenosas no tienen número. Sí, si.... el perro me acompaña, el caballo me obedece, el jumento lleva la carga.... ¿y qué? El leon, el tigre, el leopardo, el oso, el lobo é innumerables otras fieras nos prueban nuestra flaqueza deplorable.

LORENZO.

Ya estamos donde deseas.

TEDIATO.

Mejor que tu boca me lo dice mi corazon. Ya piso la losa que he regado tantas veces con mis labios. Esta es. ¡Ay Lorenzo! hasta que me ofreciste lo que ahora me cumples,

¿cuántas tardes he pasado junto á esta piedra tan inmóvil, como si parte de ella fuesen mis entrañas? Mas que sugeto sensible, parecia yo estátua, emblema del dolor. Entre otros dias uno se me pasó sobre ese banco. Los que cuidan de este templo, varias veces me habian sacado del letargo, avisándome ser la hora en que se cerraban las puertas. Aquel dia olvidaron su obligacion y mi delirio, fuéronse y me dejaron. Quedé en aquellas sombras rodeado de sepulcros, tocando imágenes de muerte, envuelto en tinieblas, sin respirar apenas, sino los cortos ratos que la congoja me permitia, cubierta mi fantasía, cual si fuera con

un negro manto de densísima tristeza. En uno de estos amargos intervalos, yo ví, no lo dudes, yo ví salir de un hoyo inmediato á ese, un ente que se movia, resplandecian sus ojos con el reflejo de esa lámpara, que ya iba á estinguirse. Su color era blanco, aunque algo ceniciento. Sus pasos eran pocos, pausados y dirigidos á mí.... Dudé.... Me llamé cobarde.... me levanté.... y fui á encontrarle.... el bulto proseguia, y al ir á tocarle yo, él á mí: óyeme....

LORENZO.

¿Qué hubo pues?

TEDIATO.

Oyeme.... al ir á tocarle yo, y el horroroso bulto á mí, en aquel lance de tanta confusion.... apagóse del todo la luz.

LORENZO.

¿Qué dices? ¿Y aun vives?

TEDIATO.

Sí: y con grande atencion....

LORENZO.

En aquel apuro ¿qué hiciste? ¿Qué pudiste hacer?

TEDIATO.

Me mantuve en pie sin querer perder el terreno que habia ganado á costa de tanto arrojo y valentía: era invierno. Las doce serian cuando se esparció la obscuridad por el templo, oí la una, las dos, las tres, las cuatro, siempre haciendo el oido el mismo oficio de la vista.

LORENZO.

¿Qué oiste? Acaba, que me estremeces.

TEDIATO.

Una especie de resuello no muy libre. Procurando tentar conocí que

el cuerpo del bulto huia de mi tacto: mis dedos parecian mojados en sudor frio y asqueroso; y no hay especie de monstruo por horrendo, estravagante é inesplicable que sea, que no se me presentase. Pero ¿qué es la razon humana, si no sirve para vencer á todos los objetos, y aun á sus mismas flaquezas? Vencí todos estos espantos; pero la primera impresion que hicieron, el llanto derramado antes de la aparicion, la falta de alimento, la frialdad de la noche y el dolor que tantos dias antes rasgaba mi corazon, me pusieron en tal estado de debilidad, que caí desmayado en el mismo hoyo de donde habia salido el objeto ter-

rible. Allí me hallé por la mañana en brazos de muchos concurrentes piadosos, que habian acudido á dar al Criador las alabanzas, y cantar los himnos acostumbrados. Lleváronme á mi casa, de donde volví en breve al mismo puesto. Aquella misma tarde hice conocimiento contigo, y me prometiste lo que ahora vas á finalizar.

LORENZO.

Pues esa misma tarde eché menos en casa (poco te importará lo que voy á decirte, pero para mí es el asunto de mas importancia) eché menos un mastin que suele acompañarme, y no pareció hasta el dia

siguiente. ¡Si vieras qué ley me tiene! Suele entrarse conmigo en el templo, y mientras hago la sepultura, ni se aparta un instante de mí. Mil veces tardando en venir los entierros, le he solido dejar echado sobre mi capa, guardando la pala, el azadon, y demas trastos de mi oficio.

TEDIATO.

No prosigas: me basta lo dicho: aquella tarde no se hizo el entierro: te fuiste; el perro se durmió dentro del hoyo mismo. Entrada ya la noche se despertó, nos encontramos solos él y yo en la Iglesia (¡mira que causa tan trivial, para un miedo tan fundado al parecer!)

no pudo salir entonces, y lo egecutaria al abrir las puertas y salir el sol, lo que yo no pude ver por causa de mi desmayo.

LORENZO.

Ya he empezado á alzar la losa de la tumba: pesa infinito. ¡Si verás en ella á tu padre! mucho cariño le tienes, cuando por verle, pasas una noche tan dura.... ¡Pero el amor de hijo! mucho merece un padre....

TEDIATO.

¡Un padre! ¿por qué? Nos engendran por su gusto, nos crian por obligacion, nos educan para que los sirvamos, nos casan para perpetuar

sus nombres, nos corrigen por caprichos, nos desheredan por injusticia, nos abandonan por vicios suyos (*).

LORENZO.

Será tu madre.... mucho nos debe una madre.

TEDIATO.

Aun menos que el padre. Nos engendran tambien por su gusto: tal vez por su incontinencia. Nos niegan el alimento de la leche, que naturaleza las dió para este único y sagrado fin; nos vician con su mal egemplo, nos sacrifican á sus inte-

(*) *Esta moralidad se ha de entender de los malos padres, y del mismo modo las siguientes.*

reses, nos hurtan las caricias que nos deben, y las depositan en un perro ó en un pájaro.

LORENZO.

¿Algun hermano tuyo te fue tan unido, que vienes á visitar sus huesos?

TEDIATO.

¿Qué hermano conocerá la fuerza de esta voz? Un año mas de edad, algunas letras de diferencia en el nombre, igual esperanza de gozar un bien de dudoso derecho, y otras cosas semejantes imprimen tal odio en los hermanos, que parecen fieras de distintas especies, y no frutos de un vientre mismo.

LORENZO.

Ya caigo en lo que puede ser: aquí yace sin duda algun hijo que se te moriria en lo mas tierno de su edad.

TEDIATO.

¡Hijos! ¡Sucesion! Este, que antes era un tesoro con que naturaleza regalaba á sus favorecidos, es hoy un azote con que no debiera castigar sino á los malvados.

¿Qué es un hijo? Sus primeros años.... un retrato horrendo de la miseria humana. Enfermedad, flaqueza, estupidez, molestia y asco.... Los siguientes años..... un dechado de los vicios de los brutos, posei-

dos en alto grado... injuria, gula, inobediencia.... mas adelante un pozo de horrores infernales... ambicion, soberbia, envidia, codicia, venganza, traicion y malignidad, pasando de ahí.... ya no se mira el hombre como hermano de los otros, sino como un ente supernumerario en el mundo. Créeme, Lorenzo, créeme. Tú sabrás como son los muertos, pues son el objeto de tu trato.... yo sé lo que son los vivos.... Entre ellos me hallo con demasiada frecuencia.... Estos son.... no.... no hay otros.... todos á cual peor... yo seria peor que todos ellos, si me hubiera dejado arrastrar de sus egemplos.

LORENZO.

¡Qué cuadro el que pintas!

TEDIATO.

La naturaleza es el original: no adulo, pero tampoco lo agravio. No te canses, Lorenzo; nada significan esas voces que oyes de padre, madre, hermano, hijo y otras tales; y si significan el carácter que vemos en los que así llaman: no quiero ser, ni tener hijo, hermano, padre, madre, ni me quiero á mí mismo, pues algo he de ser de todo esto.

LORENZO.

No me queda que preguntarte mas que una cosa, y es á saber, si buscas el cadáver de algun amigo.

TEDIATO.

¿Amigo? ¿He? ¿Amigo? ¡Qué necio eres!

LORENZO.

¿Por qué?

TEDIATO.

Sí, necio eres, y mereces compasion, si crees que esa voz tenga el menor sentido. ¡Amigos! ¡amistad! Esa virtud sola haria feliz á todo

el género humano. Desdichados son los hombres desde el dia que la desterraron, ó que ella les abandonó. Su falta es el orígen de todas las turbulencias de la sociedad. Todos quieren parecer amigos; nadie lo es. En los hombres la apariencia de la amistad es lo que en las mugeres el afeyte y compostura. Belleza fingida y engañosa.... nieve que cubre un muladar.... Darse las manos y rasgarse los corazones, esta es la amistad que reyna. No te canses, no busco el cadáver de persona alguna de las que puedes juzgar. Ya no es cadáver.

LORENZO.

Pues si no es cadáver, ¿qué buscas? Acaso tu intento seria hurtar las alhajas del templo, que se guardan en algun subterráneo, cuya puerta se te figura ser la losa que empiezo á levantar.

TEDIATO.

Tu inocencia te sirva de escusa. Queden en buen hora esas alhajas consagradas á la piedad, y trabaja con mas brio.

LORENZO.

Ayúdame: mete esotro pico por allí, y haz fuerza conmigo.

TEDIATO.

¿Así?

LORENZO.

Sí: de este modo: ya va en buen estado.

TEDIATO.

¡Quién me diria dos meses ha que me habia de ver en este oficio! Pasáronse mas aprisa que el sueño, dejándome tormento al despertar: desapareciéronse como humo, que deja las llamas abajo y se pierde en el ayre. ¿Qué haces, Lorenzo?

LORENZO.

¿Qué olor? ¿Qué peste sale de la tumba? No puedo mas.

TEDIATO.

No me dejes; no me dejes, amigo. Yo solo no soy capaz de mantener esta piedra.

LORENZO.

La abertura que forma, ya da lugar para que salgan esos gusanos que se ven con la luz de mi farol.

TEDIATO.

¡Ay! ¡qué veo! Todo mi pie derecho está cubierto de ellos. ¡Cuánta miseria me anuncian! En estos, ¡ay! ¡en estos se ha convertido tu carne! ¡de tus hermosos ojos se han engendrado estos vivientes asque-

rosos! ¡Tu pelo, que en lo fuerte de mi pasion llamé mil veces, no solo mas rubio, sino mas precioso que el oro, ha producido esta podre! ¡Tus blancas manos, tus labios amorosos se han vuelto materia y corrupcion! ¡En qué estado estarán las tristes reliquias de tu cadáver! ¡A qué sentido no ofenderá la misma que fue el hechizo de todos ellos!

LORENZO.

Vuelvo á ayudarte; pero me vuelca ese vapor.... Ahora empieza. Mas, mas, mas: ¿qué, llora? No pueden ser sino lágrimas tuyas las gotas que caen en las manos.... ¡Sollozas! ¡No hablas! respóndeme.

TEDIATO.

¡Ay! ¡Ay!

LORENZO.

¿Qué tienes? ¿Te desmayas?

TEDIATO.

No, Lorenzo.

LORENZO.

Pues habla. Ahora caigo en quien es la persona que se enterró aquí... ¿Eres pariente suyo? No dejes de trabajar por eso. La losa está casi vencida, y con poco que ayudes la volcaremos, segun vemos. Ahora, ahora: ¡ay!

TEDIATO.

Las fuerzas me faltan.

LORENZO.

Perdimos lo adelantado....

TEDIATO.

Ha vuelto á caer....

LORENZO.

Y el sol va saliendo, de modo que estamos en peligro de que vayan viniendo las gentes y nos vean....

TEDIATO.

Ya han saludado al Criador algunas campanas de los vecinos templos

en el toque matutino. Sin duda lo habrán ya egecutado los pájaros en los árboles con música mas natural y mas inocente, y por tanto mas digna. En fin, ya se habrá desvanecido la noche. Solo mi corazon aun permanece cubierto de densas y espantosas tinieblas. Para mí nunca sale el sol. Las horas todas se pasan en igual obscuridad para mí. Cuantos objetos veo en lo que llaman dia, son á mi vista fantasmas, visiones y sombras cuando menos.... algunos son furias infernales.

Razon tienes; podrán sorprendernos. Esconde ese pico, y ese azadon: no me faltes mañana á la misma hora y en el propio puesto. Tendrás menos miedo, menos tiempo se perderá. Vete, te voy siguiendo.

¡Objeto antiguo de mis delicias!.... ¡hoy objeto de horror para cuantos te vean! ¡monton de huesos asquerosos!.... ¡en otros tiempos conjunto de gracias! ¡ó tú, ahora imágen de lo que yo seré en breve! pronto volveré á mi casa, descansarás en un lecho junto al mio: morirá mi cuerpo junto á ti, cadáver adorado, y espirando incendiaré mi domicilio, y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa.

NOCHE SEGUNDA.

TEDIATO, LA JUSTICIA Y DESPUES UN CARCELERO.

DIÁLOGO.

TEDIATO.

¡Qué triste me ha sido este dia! igual á la noche mas espantosa me ha llenado de pavor, tedio, afliccion y pesadumbre. ¡Con qué dolor han visto mis ojos la luz del astro, á quien llaman benigno los que tienen el pecho menos oprimido que yo!

El sol, imágen del Criador, ha sido objeto de mi melancolía. El tiempo que ha tardado en llevar sus luces á otros climas, me ha parecido tormento de duracion eterna.... ¡Triste de mí! Soy el solo viviente á quien sus rayos no consuelen. Aun la noche, cuya tardanza me hacia tan insufrible la presencia del sol, es menos gustosa, porque en algo se parece al dia. No está tan obscura como yo quisiera la luna: ¡ah, luna! escóndete, no mires en este puesto al mas infeliz mortal.

¡Qué no se hayan pasado mas que diez y seis horas desde que dejé á Lorenzo! ¡Quién lo creyera! ¡Tales han sido para mí! Llorar, ge-

mir, delirar.... los ojos fijos en su retrato, las megillas bañadas en lágrimas, las manos juntas pidiendo mi muerte al cielo, las rodillas flaqueando bajo el peso de mi cuerpo; así desmayado, solo un corto resuello me distinguia de un cadáver. ¡Qué asustado quedó Virtelio, mi amigo, al entrar en mi cuarto, y hallarme de esta manera! ¡Pobre Virtelio! ¡cuánto trabajaste para hacerme tomar algun alimento! Ni fuerza en mis manos para tomar el pan, ni en mis brazos para llevarlo á la boca si alguna vez llegaba. ¡Cuán amargos son bocados mojados con lágrimas!.... Instante.... me mantuve inmóvil. Se fue sin duda cansado....

¿Quién no se cansa de un amigo como yo, triste, enfermo, apartado del mundo, objeto de la lástima de algunos, del menosprecio de otros, de la burla de muchos? ¿Qué mucho me dejase? Lo estraño es que me mirase alguna vez. ¡Ah, Virtelio, Virtelio! pocos instantes mas que hubieses permanecido mio, te hubieran dado fama de amigo verdadero. ¿Pero de que te serviria? hiciste bien de dejarme: tambien te hubiera herido la mofa de los hombres. Dejar á un amigo infeliz, conjurarte con la suerte contra un triste, aplaudir la constancia del mundo, imitar lo duro de las entrañas comunes, acompañar con tu risa la

risa universal, que es eco de los llantos de un mísero..... sigue: sigue.... este es el camino de la fortuna.... adelántate á los otros.... admirarán tu talento. Yo le ví salir.... murmuraba de la flaqueza de mi ánimo. La naturaleza sin duda murmuraba de la dureza del suyo. Este es el menos pérfido de todos mis amigos..... otros ni aun eso hicieron. Tediato se muere, dirian unos; otros repetirian, se muere Tediato. De mi vida y de mi muerte hablarian como del tiempo bueno ó malo suelen hablar los poderosos, no como los pobres á quienes tanto importa el tiempo. La luz del sol que va faltando, me sacó del letargo

cruel. La tiniebla me traia el consuelo que arrebata á todo el mundo. Todo el consuelo que siente toda la naturaleza al parecer el sol, le sentí todo junto al ponerse. Dije mil veces preparándome á salir, bien venida seas, noche, madre de delitos, destructora de la hermosura, imágen del caos de que salimos: duplica tus horrores; mientras mas densas, mas gustosas me serán tus tinieblas. No tomé alimento: no enjugué las lágrimas: púseme el vestido mas lúgubre: tomé este acero, que será, ¡ay! sí, será quien consuele de una vez todas mis cuitas. Vine á este puesto: espero á Lorenzo.

Desengañado de las visiones y fantasmas, duendes, espíritus y sombras, me ayudará con firmeza á levantar la losa: haré el robo.... ¡el robo! ¡ay! era mia; sí, mia; yo suyo. No, no la agravio: me agravio; éramos unos. Su alma ¡qué era sino la mia! la mia ¿qué era sino la suya?.... ¡Pero qué voces se oyen! *muere*, *muere*, dice una de ellas. ¡*Que me matan*! dice otra voz. Hácia mí vienen corriendo varios hombres. ¿Qué haré? ¿qué veo? El uno cae herido al parecer... los otros huyen retrocediendo por donde han venido: hasta mis plantas viene batallando con las ansias de la muerte. ¿Quién eres? ¿quién eres?

¿quiénes son los que te siguen? ¿no respondes? El torrente de sangre que arroja por boca y por herida me mancha todo.... es muerto: ha espirado asido de mi pierna. Siento pasos á este otro lado. Mucha gente llega, el aparato es de ser comitiva de la Justicia.

JUSTICIA.

Pues aquí está el cadáver, y ese hombre está ensangrentado, tiene la espada en la mano, y con la otra procura desasirse del muerto, parece indicar no ser otro el asesino: prended á ese malvado. Ya sabeis lo importante de este caso. El muerto es un personage, cuyas calidades no

permiten el menor descuido de nuestra parte. Sabeis los antecedentes de ese asesinato que se proponian. Atadle: desde esta noche te puedes contar por muerto, infame. Sí, ese rostro, lo pálido de su semblante, su turbacion, todo indica ó aumenta los indicios que ya tenemos.... En breve tendrás muerte ignominiosa y cruel.

TEDIATO.

Tanto mas gustosa.... por estraño camino me concede el cielo lo que le pedí dias ha con todas mis veras....

JUSTICIA.

¡Cuál se complace con su delito!

TEDIATO.

¡Delito! jamas le tuve. Si le hubiera tenido, él mismo hubiera sido mi primer verdugo, lejos de complacerme en él. Lo que me es gustosa es la muerte.... Dádmela cuanto antes, si os merezco alguna misericordia. Si no sois tan benigno, dejadme vivir, ese será mi mayor tormento. No obstante, si alguna caridad merece un hombre que la pide á otro hombre, dejadme un rato llegar mas cerca de ese templo, no por valerme de su asilo, sino por ofrecer mi corazon á....

JUSTICIA.

Tu corazon en que engendras maldades.

TEDIATO.

No injuries á un infeliz: matadme sin afrentarme. Atormenta mi cuerpo en quien tienes dominio: no insultes un alma que tengo mas noble... un corazon mas puro... sí, mas puro, mas digna habitacion del Ser supremo, que el mismo templo en que yo queria.... ya nada quiero.... haz lo que quieras de mí.... no me preguntes quién soy.... cómo vine aquí, qué hacia, qué intentaba hacer, y apuren los verdugos sus cruel-

dades en mí, las verás todas vencidas por mi fineza.

JUSTICIA.

Llevadle aprisa, no salgan al encuentro sus compañeros.

TEDIATO.

Jamas los tuve: ni en la maldad, porque jamas fui malo; ni en la bondad, porque ninguno me ha igualado en lo bueno. Por eso soy el mas infeliz de los hombres. Cargad mas prisiones sobre mí. Ministros feroces, ligad mas esos cordeles con que me arrastrais cual víctima inocente Y tú, que en ese templo quedas, únete á tu espíritu inmortal,

que exhalaste entre mis brazos, si lo permite quien puede, y ven á consolarme en la cárcel, ó á desengañar á mis jueces. Salga yo valeroso al suplicio, ó inocente al mundo. Pero no, agraviado ó vindicado, muera yo; muera yo, ¡y en breve!

JUSTICIA.

Su delito le turba los sentidos; andemos, andemos.

TEDIATO.

¿Estamos ya en la cárcel?

JUSTICIA.

Poco falta.

TEDIATO.

Quien encuentre la comitiva de la justicia, llevando á un preso ensangrentado, pálido, mal vestido, cargado de cadenas que le han puesto, y de oprobios que le dicen, ¿qué dirá? Allá va un delincuente. Pronto lo veremos en el patíbulo: su muerte será horrorosa; pero saludable espectáculo. Viva la justicia. Castíguense los delitos: arránquense de la sociedad los que turban su quietud. De la muerte de un malvado se asegura la vida de muchos buenos. Así irán diciendo de mí; así irán diciendo. En vano les diria mi inocencia. No me creerian; si la ju-

rara, me llamaran perjuro sobre malvado. Tomaria por testigos de mi virtud á esos astros; darian su giro sin cuidarse del virtuoso que padece, ni del inicuo que triunfa.

JUSTICIA.

Ya estamos en la cárcel.

TEDIATO.

Sepulcro de vivos, morada de horror, triste descanso en el camino del suplicio, depósito de malhechores, abre tus puertas, recibe á este infeliz.

JUSTICIA.

Este hombre quede asegurado: nadie le hable: ponedle en el calabozo mas apartado y seguro; doblad el número y peso de los grillos acostumbrados. Los indicios que hay contra él son casi evidentes. Mañana se le examinará. Prepáresele el tormento, por si es tan obstinado como inicuo. Eres responsable de este preso, tú, carcelero: te aconsejo que no le pierdas de vista: mira que la menor compasion que para con él puedas tener, es tu perdicion.

CARCELERO.

¿Compasion yo? ¿de quién? ¿de un preso que se me encarga? No me conoceis. Años ha que soy carcelero, y en el discurso de este tiempo he guardado los presos que he tenido, como si guardara fieras en las jaulas. Pocas palabras, menos alimento, ninguna lástima, mucha dureza, mayor castigo y continua amenaza. Así me temen. Mi voz entre las paredes de esta cárcel es como el trueno entre montes. Asombra á cuantos la oyen. He visto llegar facinerosos de todas las provincias, hombres á quienes los dientes y las canas habian salido entre

muertes y robos.... Los soldados al entregármelos se aplaudian mas que de una batalla que hubiesen ganado. Se alegraban de dejarlos en mis manos, mas que si de ellas sacaran el mas precioso saqueo de una plaza sitiada muchos meses; y todo esto no obstante.... á pocas horas de estar bajo mi dominio han temblado los hombres mas atroces.

JUSTICIA.

Pues ya queda asegurado, á Dios otra vez.

CARCELERO.

Sí, sí: grillos, cadenas, esposas, cepo, argolla, todo le sujetará.

TEDIATO.

Y mas que todo mi inocencia.

CARCELERO.

Delante de mí no se habla; y si el castigo no basta á cerrarte la boca, mordazas hay.

TEDIATO.

Haz lo que quieras; no abriré mis labios.... Pero la voz de mi corazon.... aquella voz que penetra el firmamento, ¿cómo me privarás de ella?

CARCELERO.

Este es el calabozo destinado para tí. En breve volveré.

TEDIATO.

No me espantan sus tinieblas, su frio, su humedad, su hediondez; no el ruido que han hecho los cerrojos de esa puerta; no el peso de mis cadenas. Peor ocupacion me ocupa ahora.... ¡Ay Lorenzo! Habrás ido al señalado puesto: no me habrás hallado; ¡qué habrás juzgado de mí! acaso creerás que miedo, inconstancia.... ¡Ay! no Lorenzo; nada de este mando ni del otro me parece espantoso, y constancia no

me puede faltar, cuando no me ha faltado ya sobre la muerte de quien vimos ayer cadáver medio corrompido; me acometieron mil desdichas; ingratitud de mis amigos; enfermedad, pobreza, odio de poderosos, envidia de iguales, mofa de parte de mis inferiores.... La primera vez que dormí, figuróseme que veia el fantasma que llaman fortuna. Cual suele pintarse la muerte con una guadaña que despuebla el universo, tenia la fortuna una vara con que volvia á todo el globo. Tenia levantado el brazo contra mí. Alcé la frente, la miré. Ella se irritó: yo me sonreí, y me dormí: segunda vez se venga de mi desprecio. Me pone, siendo yo justo y bueno, entre facinerosos hoy; mañana tal vez entre las manos del verdugo: este me dejará entre los brazos de la muerte. ¡O muerte! ¿por qué dejas que te llamen daño, el mayor de ellos, el último de todos? ¡Tu daño! quien así lo diga no ha pasado lo que yo.

¡Que voces oigo (¡*ay*!) en el calabozo inmediato! Sin duda hablan de morir. ¡Lloran! ¡van á morir y lloran! ¡qué delirio! Oigamos lo que dice el mísero insensato que teme burlar de una vez todas sus miserias. No, no escuchemos. Indignas voces de oirse son las que articula el miedo al aparato de la muerte.

Animo, ánimo, compañero: si mueres dentro del breve espacio que te señalan, poco tiempo estarás espuesto á la tiranía, envidia, orgullo, venganza, desprecio, traicion, ingratitud.... Esto es lo que dejas en el mundo: envidiables delicias dejas por cierto á los que se quedan en él; te envidio el tiempo que me ganas; el tiempo que tardaré en seguirte.

Ha callado el que sollozaba, y tambien dos voces que le acompañaban, una hablándole de.... sin duda fue egecucion secreta. ¿Si se llegarán ahora los egecutores á mí? ¡Qué gozo! Ya se disipan todas las tinieblas de mi alma. Ven, muer-

te, con todo tu séquito: sí: ábrase esa puerta; entren los verdugos feroces manchados aun con la sangre que acaban de derramar á una vara de mí. Si el ser infeliz es culpa, ninguno mas reo que yo. ¿Qué silencio tan espantoso ha sucedido á los suspiros del moribundo? Las pisadas de los que salen de su calabozo, las voces bajas con que se hablan, el ruido de las cadenas, que sin duda han quitado al cadáver, el ruido de la puerta estremece lo sensible de mi corazon, no obstante lo fuerte de mi espirítu. Frágil habitacion de un alma, superior á todo lo que naturaleza puede ofrecer, ¿por qué tiemblas? ¿ha de horro-

rizarme lo que desprecio? ¿Si será sueño esta debilidad que siento? Los ojos se me cierran, no obstante la debilidad que en ellos ha dejado el llanto: sí; reclínome. Agradable concurso, música deliciosa, espléndida mesa, delicado lecho, gustoso sueño encantarán á estas horas á alguno en el tropel del mundo. No se envanezca; lo mismo tuve yo, y ahora.... una piedra es mi cabecera, una tabla mi cama, insectos mi compañia. Durmamos: quizá me despertará una voz que me diga, ven al tormento, ven al suplicio. Durmamos. ¡Cielos! ¡si el sueño es imágen de la muerte!.... ¡Ay! durmamos.

¿Qué pasos siento? Una corta luz parece que entra por los resquicios de la puerta. La abren; es el carcelero, y le siguen dos hombres. ¿Qué quereis? ¿Llegó por fin la hora inmediata á la de mi muerte? ¿me la vais á anunciar con semblante de debilidad y compasion, ó con rostro de entereza y dominio?

CARCELERO.

Muy diferente es el objeto de nuestra venida. Cuando me aparté de ti, juzgué que á mi vuelta te llevarian al tormento, para que en él declarases los cómplices del asesinato que se te atribuia; pero se han descubierto los autores y egecuto-

res de aquel delito. Vengo con órden de soltarte. Ea, quítenle las cadenas y grillos: libre estás.

TEDIATO.

Ni aun en la cárcel puedo gozar del reposo que ella me ofrece en medio de sus horrores. Ya iba yo acomodando los cansados miembros de mi cuerpo sobre esta tarima, ya iba tolerando mi cabeza lo duro de esa piedra, y me vienen á despertar; ¿y para qué? para decirme que no he de morir. Ahora sí que turbas mi reposo.... me vuelves á arrojar otra vez al mundo, al mundo, de donde se ausentó lo poco bueno que habia en él. ¡Ay! decidme, ¿es de dia?

CARCELERO.

Aun faltará una hora de noche.

TEDIATO.

Pues voyme: con tantas contingencias como ofrecen la suerte, ¿qué sé yo si mañana nos volverémos á ver?

CARCELERO.

A Dios.

TEDIATO.

A Dios. ¿Una hora de noche aun falta? ¡Ay! Si Lorenzo estuviese en el parage de la cita, tendriamos tiempo para concluir nues-

tra empresa: se habrá cansado de esperarme.

¿Mañana dónde le hallaré? No sé su casa. Acudir al templo parece mas seguro. Pasaréme ahora por el atrio. Noche, dilata tu duracion; importa poco que te esperen con impaciencia el caminante para continuar su viage, y el labrador para seguir su tarea. Domina, noche, domina mas y mas sobre un mundo, que por sus delitos se ha hecho indigno del sol. Quede aquel astro alumbrando á hombres mejores que los de estos climas. Mientras mas dure tu obscuridad, mas tiempo tendré de cumplir la promesa que hice al cadáver encima

de su tumba, en medio de otros sepulcros, al pie de los altares, y bajo la bóveda sagrada del templo. Si hay alguna cosa mas santa en la tierra, por ella juro no apartarme de mi intento: si á ello faltase yo, si á ello faltase.... ¿cómo habia de faltar?

Aquella luz que descubro será.... será acaso la que arde, alumbrando á una imágen que está fija en la pared esterior del templo. Adelantemos el paso. Corazon, esfuérzate, ó saldrás en breve victorioso de tanto susto, cansancio, terror, espanto y dolor, ó en breve dejarás de palpitar en este miserable pecho. Sí, aquella es la luz, el ayre la hace

temblar; de modo, que tal vez se apagará antes que yo llegue á ella. ¿Pero por eso he de temer la obscuridad? antes debe serme mas gustosa. Las tinieblas son mi alimento. El pie siente algun obstáculo.... ¿qué será? tentemos. Un bulto, y bulto de hombre. ¿Quién es? Parece como que sale de un sueño. Amigo, ¿quién es? Si eres algun mendigo necesitado, que de flaqueza has caido, y duermes en la calle por faltarte casa en que recogerte, y fuerzas para llegarte á un hospital, sígueme; mi casa será tuya; no te espanten tus desdichas; muchas y grandes serán; pero te habla quien las pasa mayores. Respondeme, amigo.... desahóguese en mi pecho el tuyo; tristes como tú busco yo; solo me conviene la compañía de los míseros; harto tiempo viví con los felices. Tratar con el hombre en la prosperidad, es tratarle fuera de él mismo. Cuando está cargado de penas, entonces está cual es, cual naturaleza le entrega á la vida, y cual la vida le entregará á la muerte, cuales fueron sus padres, y cuales serán sus hijos. Amigo, ¿no respondes? Parece jóven de corta edad. Niño, ¿quién eres? ¿cómo has venido aquí?

NIÑO.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!

TEDIATO.

No llores; no quiero hacerte mal. ¿Dime quién eres? ¿dónde viven tus padres? ¿sabes tu nombre, y el de la calle en que vives?

NIÑO.

Yo soy.... mire vmd... vivo... venga vmd. conmigo para que mi padre no me castigue. Me mandó quedar aquí hasta las dos, y ver si pasaba alguno por aquí muchas veces, y que fuera á llamarle. Me he quedado dormido.

TEDIATO.

Pues no temas: dame la manita:

toma ese pedazo de pan que me he hallado no sé cómo en el bolsillo, y llévame á casa de tu padre.

NIÑO.

No está lejos.

TEDIATO.

¿Cómo se llama tu padre? ¿qué oficio tiene? ¿tienes madre y hermanos? ¿cuántos años tienes tú? ¿y cómo te llamas?

NIÑO.

Me llamo Lorenzo como mi padre; mi abuelo murió esta mañana; tengo ocho años, y seis hermanos mas chicos que yo. Mi madre aca-

ha de morir de sobreparto: dos hermanos tengo muy malos con viruelas, otro está en el hospital, mi hermana se desapareció desde ayer de casa; mi padre no ha comido en todo hoy un bocado de la pesadumbre.

TEDIATO.

¿Lorenzo dices que se llama tu padre?

NIÑO.

Sí señor.

TEDIATO.

¿Y qué oficio tiene?

NIÑO.

No sé cómo se llama.

TEDIATO.

Esplícame lo que es.

NIÑO.

Cuando uno se muere, y le llevan á la Iglesia, mi padre es quien...

TEDIATO.

Ya te entiendo: sepulturero, ¿no es verdad?

NIÑO.

Creo que sí: pero aquí estamos ya en casa.

TEDIATO.

Pues llama, y recio.

LORENZO.

¿Quién es?

NIÑO.

Abra vmd., padre: soy yo, y un señor.

LORENZO.

¿Quién viene contigo?

TEDIATO.

Abre, que soy yo....

LORENZO.

Ya conozco la voz: ahora bajaré á abrir.

TEDIATO.

¡Qué poco me esperabas aquí! Tu

hijo te dirá donde le he hallado: me ha contado el estado de tu familia. Mañana nos veremos en el mismo puesto para proseguir nuestro intento, y te diré por qué no nos hemos visto esta noche hasta ahora. Te compadezco tanto como á mi mismo, Lorenzo, pues la suerte te ha dado tanta miseria, y te las multiplica en tus deplorables hijos.... Eres sepulturero.... haz un hoyo muy grande, y entiérralos todos ellos vivos, y sepúltate con ellos. Sobre tu losa me mataré, y moriré diciendo: aquí yacen unos niños tan felices ahora, como eran infelices poco ha, y dos hombres los mas míseros del mundo.

NOCHE TERCERA.

TEDIATO Y UN SEPULTURERO.

DIÁLOGO.

TEDIATO.

Aquí me tienes, fortuna, tercera vez espuesto á tus caprichos: ¿pero quién no lo está? ¿dónde, cuándo, cómo sale el hombre de tu imperio? Virtud, valor, prudencia, todo lo atropellas: no está mas seguro de tu rigor el poderoso en su trono, el sabio en su estudio,

que el mendigo en su muladar, que yo en esta esquina lleno de aflicciones, privado de bienes; con mil enemigos por fuera, y un tormento interior, capaz por sí solo de llenarme de horrores, aunque todo el orbe procurase mi felicidad.

¿Si será esta noche la que ponga fin á mis males? ¿la primera de qué me sirvió? Truenos, relámpagos, conversacion con un ente que apenas tenia la figura humana, sepulcros, gusanos, y motivos de cebar mi tristeza en los delitos y flaqueza de los hombres. Si mas hubiera sido mi mansion al pie de la sepultura, ¿cuál seria el éxito de mi temeridad? Al acudir al templo el

concurso religioso, y hallarme en aquel estado creyendo que.... ¿qué hubiera creido? gritarian: muera ese bárbaro que viene á profanar el templo con molestia de los difuntos, y desacato á quien los crió.

La segunda noche.... ¡ay! vuelve á correr mi sangre por las venas con la misma turbacion que anoche. Si no has de volver á mi memoria para mi total aniquilacion, huye de ella: ¡ó noche infausta! Asesinato, calumnia, oprobios, cárcel, grillos, cadenas, verdugos, muerte y gemidos.... por no sentir mi último aliento huia de mí un instante la tristeza; pero apenas se me concede gozar el ayre que está

libre para las aves y brutos, cuando me vuelve á cubrir con su velo la desesperacion. ¿Qué ví? un padre de familias, pobre, con su muger moribunda, hijos parvulillos y enfermos, uno perdido, otro muerto aun antes de nacer, y que mata á su madre aun antes de que esta le acabe de producir. ¿Qué mas ví? ¿Qué corazon el mio? ¿qué inhumano si no se partió al ver tal espectáculo?.... Escusa tiene.... mayores son sus propios males, y aun subsiste. ¡Oh Lorenzo! ¡oh! vuélveme á la cárcel, Ser Supremo, si solo me sacaste de ella para que viese tal miseria en las criaturas.

Esta noche, ¿cuál será? Loren-

zo, ¡Lorenzo infeliz! ven, si ya no te detiene la muerte de tu padre, la de tu muger, la enfermedad de tus hijos, la pérdida de tu hija, tu misma flaqueza: ven, hallarás en mí un desdichado, que padece no solo sus infortunios propios, sino los de todos los infelices á quienes conoce, mirándolos á todos como hermanos: ninguno lo es mas que tú. ¿Qué importa que tú nacieras en la mayor miseria, y yo en cuna mas delicada? Hermanos nos hace un superior destino, corrigiendo los caprichos de la suerte, que divide en arbitrarias clases á los que somos de una misma especie: todos lloramos.... todos enfermamos.... todos morimos.

El mismo horroroso conjunto de cosas de la noche antepasada vuelve á herir mi vista con aquella dulce melancolía... Aquel que allí viene es Lorenzo.... Sí, Lorenzo. ¿Qué rostro? Siglos parece haber envejecido en pocas horas: tal es el objeto del pesar semejante al que produce la alegria, ó destruye nuestra débil máquina en el momento que la hiere, ó la debilita para siempre al herirnos en un instante.

LORENZO.

¿Quién eres?

TEDIATO.

Soy el mismo á quien buscas: el cielo te guarde.

LORENZO.

¿Para qué? para pasar cincuenta años de vida como la que he pasado llena de infortunios... y cuando apenas tengo fuerzas para ganar un triste alimento.... ¡hallarme con tantas nuevas desgracias en mi mísera familia, espuesta toda á morir con su padre en las mas espantosas infelicidades! Amigo, si para eso deseas que me guarde el cielo, ¡ah! pídele que me destruya.

TEDIATO.

El gusto de favorecer á un amigo debe hacerte la vida apreciable, si se conjuraran en hacértela odiosa todas las calamidades que pasas. Nadie es infeliz, si puede hacer á otro dichoso. Y amigo, mas bienes dependen de tu mano, que de la magnificencia de todos los reyes. Si fueras emperador de medio mundo.... con el imperio de todo el universo, ¿qué podrias darme que me hiciese feliz? ¿Empleos, dignidades, rentas? otros tantos motivos para mi propia inquietud, y para la malicia agena. Sembrarias en mi pecho zozobras, recelos, cuidados,

tal vez ambicion y codicia.... y en los de mis amigos.... envidia. No te deseo con corona y cetro para mi bien.... mas contribuirás á mi dicha con ese pico, ese azadon.... viles instrumentos á otros ojos.... venerables á los mios.... andemos, amigo, andemos....

LORENZO.

Vamos, que ya estamos inmediatos al templo.

TEDIATO.

Lóbrega habitacion del alma mia, muchas veces templo por lo que en tí ocultas. ¡Ay de mi! noche tenebrosa, no me prohibas la egecucion

de mi intento; y tú, ó fortuna, no envidiosa, me estorbes mi único consuelo: aquí me tienes tercera vez esperanzado de tu inconstancia: vuelve, vuelve á serme propicia esta sola vez en que colmarás mi felicidad.... Y tú.... mas, Lorenzo, ¿qué te detiene tanto en abrir el templo?

LORENZO.

Un nuevo inconveniente causa mi detencion; no es posible ajustar la llave: mucho temo....

TEDIATO.

Tu miedo y turbacion es el estorbo: no temas ningun infortunio;

¿puede ser mayor que los que esperimentas? No, Lorenzo. Desecha este temor: desprecia una vida que ella sola te obliga á vivir entre los hombres, depósito de maldades: abre, abre esa puerta; entremos á buscar quien únicamente pudo hacer soportables las miserias de mi subsistencia; sí, únicamente: y tú, constante memoria mia, ayuda mi sentimiento: tú, tú sola puedes alentar á mi caido espíritu....

LORENZO.

No.... no te acongojes: ya conseguimos vencer el inconveniente. Entremos; ¡pero qué melancólico nos recibe el templo! parece que siente nuestra demasía.

TEDIATO.

Cierra, y no perdamos tiempo: ¡ay! ¿qué espectáculo tan triste? ¿á los horrores de las sombras se agregan los de aquella espantosa luz, que solo alumbra para manifestar escasamente tan horrible obscuridad? En este espantoso sitio descansa tanta hermosura; no, no.... mucho dudo que haya donde tú estés tanta melancolía; ¿pero cómo lo estraño, si mi corazon está lo mismo? Ea, Lorenzo amigo, acaba de hacerme dichoso.... aumenta tu valor: sírvante de aliento mis suspiros, nacidos de un corazon tan sufrido: introduce por esa parte el

azadon, ínterin lo egecuto yo por esta con el pico, instrumentos ambos de mi desgracia, y hoy de mi dicha.

LORENZO.

Ya lo egecuto; ¿pero no me dirás qué inconveniente pudo anoche imposibilitar tu venida? mas de cuatro horas te estuve esperando; y viendo malogrado mi cuidado, por atender á otros, me retiré substituyendo mi vigilancia en el solo hijo que la suerte me ha dejado.

TEDIATO.

Por este supe todas tus desgracias; pero mi detencion consistió en que la justicia apresó mi inocen-

cia, y á no haberse descubierto con presteza los autores de un asesinato que me acumulaban, hubiera llenado mi complacencia la muerte, á que estaba sentenciado, justo á los ojos del mundo, y aun á los mismos que me condenaban: ¡considera la maldad de un mundo semejante! mi impia estrella no me permitió el consuelo de concluir con tantos males.

LORENZO.

¡Oh Dios! qué injusticia.... pero todo me estremezco al mirar nuestra situacion: á los escasos rayos de esa moribunda luz advierto unas sombras que cruzan las altas y som-

brías paredes del templo.... ¡ay! ¡Qué horror! qué....

TEDIATO.

No prosigas, ni te amedrentes: estas sombras que tanto te asustan, no son otra cosa que aves nocturnas que habitan este parage, y salen á buscar el alimento. Las visiones de las sombras, el melancólico canto, y el continuo ruido de su vuelo, contristaron tu corazon sin motivo: todo contribuye á mi agradecimiento.... si supieras, ó Lorenzo, con cuánta satisfaccion complaces mi alma, te lisonjearias de este beneficio; procuremos vencer la losa: ya, ya lo está: ¡ah Lorenzo!

por momentos voy consiguiendo mi deseado martirio; no, no son ya los fúnebres asombros los que me contristan, una dulce inquietud, ¡ah!....

LORENZO.

¿En qué piensas? ¿ahora lloras? ¿te afliges?

TEDIATO.

No, Lorenzo; no, no es ya afliccion la que me oprime; el quebrantado pecho mio es.... Pero si acaso el interes te predomina, dueño serás de quanto poseo. Si eres de aquellos únicos pechos que solo aspiran á la gloria de la accion, jamas puede presentársete mejor oca-

sion para egercer tu generosidad: de uno ú otro modo, cierra la losa.... luego que esté dentro, déjame esperar la muerte en los brazos que mas amo: sí, Lorenzo, yo seré dichoso; me desprenderé de una vida que me separa de mi dueño; acaba ya: ¡ah dolor!.... pero....

LORENZO.

Tente; yo imagino que en este instante acabas de perder el sentido: ¿puedes pretender semejante absurdo?

TEDIATO.

No tengas por demasía la heroicidad, no la conoces, por lo poco qne acostumbran los hombres obrar

bien; pero acaba ya: retardas mi consuelo, no adquieras el nombre de tirano... ¿pero no escuchas un ruido hácia la puerta?

LORENZO.

No solo oigo ruido, sino que siento empezar á abrir; solo mi compañero tiene llaves iguales á las mias... ¡Ay! ¡Tediato, mucho temo un infortunio!

TEDIATO.

Deja, Lorenzo; deja que entren y acaben con el mas mísero de los nacidos: cruel estrella, ¿hasta dónde perseguirás este infeliz? Acaba ya mi fatigado aliento, y este

beneficio recompensará mis infortunios.

LORENZO.

Ya vienen: ¡Oh infeliz! ¡cuántos se conjuran contra tu vida! ¡ah interes, á qué fin me has conducido!.... ¡pero qué infaustos son los paraderos de la codicia!

JUSTICIA.

¿Qué motivos causan desórdenes de semejante naturaleza? ¿qué puede dar lugar á profanar el divino culto y templo? pero sin réplica daos á prision.... y tú, mal hombre, cierra esa bóveda, y síguenos.

TEDIATO.

Si en el corazon de la justicia cabe digna piedad; y si acaso puede haber misericordia entre vosotros, dejadme, dejadme dentro de la tumba.... El hambre, la sed, la fatiga acabarán mi enfadosa vida, y lograré unir mis cenizas con las mas apreciables reliquias: muévaos á piedad mi...

JUSTICIA.

Sacrilego, ¿aun piensas egecutar tus abominables intentos? llevadle pronto: no escucharle.

TEDIATO.

Pues consentidos usurpadores de la equidad, ya que me negais todo consuelo, no podreis estorbar á mi efecto su quebranto. A Dios, dueño mio, recibe por ofrenda de tu hermosura una vida que tan fino te consagro; acabadme ya, ministros del interes; pero mi dolor lo egecutará; ya me da este consuelo, ya fallezco, ya por ti, bien mio....

JUSTICIA.

Vamos, llevadle; y vos sin réplica obedeced.

TEDIATO.

¿Yo no podré saber adónde me llevais? ¿á qué parage conducis este desdichado?

JUSTICIA.

La misma experiencia sírvate de respuesta; á esta casa del Juez has de subir.

TEDIATO.

¿A esta casa?.... Corazon, prevente á un nuevo sentimiento: ¿va á ser mi Juez mi protector? ¡tormento duplicado! ¡ó muerte! qué tardía te encuentra quien te apetece....

JUSTICIA.

A este Juez que se acerca debes presentarte.

JUEZ.

Vuestra preocupacion ya hace dias que me tiene con cuidado: no puedo acomodarme á que en quien tanto mandó la razon, obedezcan de tal modo los sentidos: ya sabeis que os amo, y así procuro vuestro destierro, tibio castigo para semejante absurdo, pero suficiente para que el entendimiento conozca vuestro delito, obre la razon, y ayudada de la reflexion, borre con la enmienda pasion tan desordenada: la sentencia no admite dilacion; y así cumplidla, advirtiendo que enmendado, es vuestro servidor y afecto quien os castiga con tanta benignidad. A Dios....

TEDIATO

A LA MUERTE DE FILIS.

SONETO.

Mientras vivió la dulce prenda mia,
Amor, sonoros versos me inspiraste,
Obedecí la ley que me dictaste
Y sus fuerzas me dió la poesía.
Mas ay! que desde aquel aciago dia
Que me privó del bien que tú admiraste,
Al punto sin imperio en mí te hallaste,
Y hallé falta de ardor á mi Thalía.
Pues no borra su ley la parca dura,
(A quien el mismo Jove no resiste)
Olvido el Pindo, y dejo la hermosura,
Y tú tambien de tu ambicion desiste;
Y junto á *Filis* tenga sepultura
Tu flecha inútil, y mi lira triste.

MI FILIS HA MUERTO:
AY TRISTE DE MI!

GLOSA.

Oh Musa! (si acaso
La hay tan infeliz
Que esté destinada
Para presidir
El llanto y gemido)
Venid, influid
El tono mas triste
Que se pueda oir:
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!
Desde estos mis brazos,
En que yo la ví
En dias alegres
Mirar y reir,
La muerte alevosa
Con sorpresa vil
Cortó de su vida
El hilo sutil.

Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!
Los labios muriendo
Procuraba abrir
Para despedirse
Sin duda de mí,
Pero se secaron
Sin poder servir,
Cual rosa que muere
Pasado su Abril.
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!
Lo que no pudieron
Sus labios decir,
Quisieron sus ojos
Volviéndose á mí;
Pero en aquel punto
Cerrarse los ví,
Y yo solo pude
Turbado decir:
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!

De su fino pecho
El blanco marfil
En pálida cera
Convertirse ví;
Y en tristes colores
Aquel carmesí,
Que de otras bellezas
Envidiado ví:
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!
Decidme, deidades
Tiranas, decid,
¿Sin la que fue mi alma
Cómo he de vivir?
La molesta vida
Que me consentís,
Despues de su muerte
Gastaré en decir:
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!
Si vuestros rigores.
Podeis convertir

En lástimas justas,
Mis quejas oid:
Y cual otro Eneas
Que baje sufrid,
Con la sacra rama
Al campo feliz:
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!
De mi amada prenda
La sombra sutil
Podré con mis brazos....
Mas necio de mí!
Su sombra queria
Con el brazo asir,
Cual si fuera cuerpo:
Ay que frenesí!
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!
Cerbero, Aqueronte,
Las furias en mí
No pondrán asombro:
Mi voz infeliz

Ablandará á todos,
Si me oyen decir:
Mi Filis ha muerto:
Ay triste de mí!

SONETO.

No basta que en su cueva se encadene
El uno y otro proceloso viento;
Ni que Neptuno mande á su elemento
Con el tridente azul que se serene:
Ni que Amaltea el fértil campo llene
De fruta y flor; ni que con nuevo aliento
Al eco den las aves dulce acento,
Ni que el arroyo desatado suene.
En vano anuncias verde primavera,
Tu vuelta de los hombres deseada,
Triunfante del invierno triste y frio.
Muerta Filis, el orbe nada espera
Sino niebla espantosa, noche helada,
Sombras y sustos como el pecho mio.

ANACREONTICA.

En lúgubres cipreses
He visto convertidos
Los pámpanos de Baco,
Y de Vénus los mirtos:
Cual ronca voz del cuervo
Hiere mi triste oido
El siempre dulce tono
Del tierno gilguerillo:
Ni murmura el arroyo
Con delicioso trino,
Resuena cual peñasco
Con olas combatido.
En vez de los corderos
De los montes vecinos
Rebaños de leones
Bajar con furia he visto.
Del sol y de la luna
Los carros fugitivos
Esparcen negras sombras
Mientras dura su giro.

Las pastoriles flautas
Que tañen mis amigos
Resuenan como truenos
Del que reyna en Olimpo.
Pues Baco, Vénus, aves,
Arroyos, pastorcillos,
Sol, luna, todos juntos
Miradme compasivos,
Y á la ninfa que amaba
Al infeliz Narciso
Mandad que diga al orbe
La pena de Dalmiro.

SÁFICOS-ADÓNICOS

Á CUPIDO.

Niño temido por los dioses y hombres,
Hijo de Vénus, ciego amor tirano,
Con débil mano vencedor del mundo,
Dulce Cupido.
Quita del arco la fatal saeta,
Deja mi pecho que con fuerza heriste

Cuando la triste, la divina Filis
Me dominaba.
Desde que el hilo de su dulce vida
Por dura parca feneció cortado,
Desde que el hado la llevó á la sacra
Cumbre de Olimpo.
Cuando constante con promesa justa
De que ella sola me seria cara,
Aunque pasara las estigias olas
Con Aqueronte.
De negros lutos me vestí llorando,
Y de cipreses coroné mi frente;
Eco doliente me llevó con quejas
Hasta su tumba.
Sobre la losa que regué con sangre
De una paloma negra y escogida,
Fue repetida por mi voz la sacra
Justa promesa.
Fria ceniza, repetí mil veces,
Sombra de Filis, si mi pecho adora
A otra pastora desde tan tremenda
Lóbrega noche;

Haz que á mi falso corazon asombre
Cuanto las cuevas del averno ofrecen,
Cuanto padecen los malvados, cuanto
Sisifo sufre.
Júrolo Filis por tu amor y el mio,
Por Venus misma, por el sol y luna,
Por la laguna que venera el padre
Omnipotente.
Las losas duras á mi acento triste
Mil veces dieron ecos horrorosos,
Y de dudosos ayres resonarán
Túmulo y ara.
Dentro del mármol una voz confusa
Dijo, *Dalmiro, cumple lo jurado:*
Quedé asombrado sin mover los ojos,
Pálido, yerto.
Temo, si rompo tan solemnes votos,
Que Jove apure su rigor conmigo;
Y otro castigo que el ser llamado
Pérfido, aleve.
Entre los brazos de mi nueva amante
Temo la imágen de mi antiguo dueño,

Ni alegre sueño, ni tranquilo día
Ha de dejarme.
En vano Cloris (cuyo amor me ofreces)
Y á cuyo pecho mi pasion inclinas,
Pone divinas perfecciones juntas
Ante mis ojos.
Ante mi vista se aparece *Filis*,
En mis oidos su lamento suena,
Todo me llena de terror y espanto,
Tímido caigo.
Lástima causen á tu pecho, ó niño!
Las voces mias, mis dolientes voces;
Y si conoces el dolor que causas,
Lástima tenme.
La nueva antorcha que encendiste apaga,
Y mi constante corazon respire,
Haz que no tire tu invencible mano
Otra saeta.

INJURIA EL POETA AL AMOR.

Amor, con flores ligas nuestros brazos:
Los mios te ofrecí lleno de penas;
Me echaste tus guirnaldas mas amenas:
Secáronse las flores, ví los lazos,
Y ví que eran cadenas.
Nos guias por la senda placentera
Al templo del placer ciego y propicio:
Yo te seguí, mas viendo el artificio,
El peligro y tropel de tu carrera
Ví que era un precipicio.
Con dulce copa al parecer sagrada,
Al hombre brindas de artificio lleno:
Bebí: quemóse con su ardor mi seno:
Con sed insana la dejé apurada,
Y ví que era veneno.
Tu mar ofreces con fingida calma
Bonanza sin escollo, ni contagio:
Yo me embarqué con tal falaz presagio:
Ví cada rumbo que se ofrece al alma,
Y ví que era un naufragio.

Al carro de tu madre, ingrata diosa,
Ví que tiraban aves inocentes:
Besáronlas mis labios imprudentes:
El pecho me rasgó la mas hermosa,
Y ví que eran serpientes.
Huye amor de mi pecho ya sereno:
Tus alas mueve á climas diferentes:
Lleva á los corazones imprudentes
Cadenas, precipicios y veneno,
Naufragios y serpientes.

FIN.